

Recorriendo Caminos Aprendiendo Historias

Tomo 1

Recorriendo Caminos Aprendiendo Historias	1
Tomo 1	1
Museos, memorias y dos cruces del puente	5
Travesía por comunidades vivas	8
Capítulo 2. Seminole – Caminos, Culturas	10
Un Viaje a Través de la Tierra Seminole	10
Diferencias y Conexiones	11
Por ejemplo, nos explicaron cómo sus hijos asisten a escuelas donde se fomenta la educación tradicional, junto con la enseñanza de la historia y las costumbres seminole, permitiéndoles mantener su identidad cultural. Es un enfoque que buscan equilibrar, asegurando que los valores y las creencias de sus antepasados no se pierdan con el tiempo, sino que sigan siendo una parte fundamental de su vida diaria.	12
Museo Ah-Tah-Thi-Ki: cultura, reinas y espiritualidad	12
La Inspiración Detrás del Emprendimiento	14
Innovaciones en Energía Solar	15
Compromiso con la Resiliencia Climática	16
La comunidad de Babcock Ranch se ha comprometido a utilizar cada aspecto de su infraestructura para ser resiliente ante el cambio climático. Las casas cuidadosamente diseñadas están elevadas sobre cimientos que previenen inundaciones, y las líneas eléctricas se instalan bajo tierra para evitar cortes de energía durante tormentas. Su diseño ha sido puesto a prueba con eventos climáticos severos, como el huracán Ian, y la comunidad logró mantener su suministro eléctrico sin interrupciones significativas.	16

Estilo de Vida Sostenible 16

Pero Babcock Ranch es mucho más que su innovadora energía y su infraestructura resiliente. Lo que más nos impresionó fue su enfoque integral hacia la sostenibilidad. Los residentes disfrutan de un estilo de vida comunitario que abarca senderos para caminar y andar en bicicleta, así como numerosos eventos al aire libre que fomentan la interacción y conexión entre vecinos. Cada rincón de Babcock Ranch está pensado para incorporar espacios verdes, parques y actividades que promueven el bienestar físico y emocional de sus habitantes. 16

Habitantes Actuales 16

Los residentes actuales de Babcock Ranch han sido parte activa en dar forma a esta comunidad. Muchos de ellos comparten un fuerte compromiso con la sostenibilidad y el medio ambiente, lo que se refleja en su participación en proyectos y actividades comunitarias. Desde agricultores hasta educadores, cada uno de ellos aporta su perspectiva y experiencia, solidificando el sentido de pertenencia en esta ciudad solar. 17

Babcock Ranch es un ejemplo de cómo se puede vivir de manera sostenible y consciente, combinando tecnología, naturaleza y una comunidad comprometida hacia un futuro más ecológico. La visión de sus fundadores y la dedicación de sus residentes demuestran que es posible crear un lugar donde la energía solar no solo alimenta los hogares, sino que también nutre la vida comunitaria. 17

Al salir de Babcock Ranch, llevamos con nosotros una profunda admiración por el esfuerzo humano por vivir en equilibrio con el medio ambiente y el claro mensaje de que el futuro puede ser sostenible, siempre que trabajemos juntos en esa dirección. 17

Regreso: caminos e historias rumbo a Weston 17

Kilómetros de Memoria y Paisajes

Capítulo 1 de “Cuéntame tu historia”

El mensaje llegó un martes, por email a a Víctor . Era de un grupo de motociclistas, que tenían n cronograma de casi dos meses .. Solo conocíamos una cosa de ellos: recorrían caminos. Mucho, este era visitar los museos del Holocausto existentes en Estados Unidos . Eran 27 nosotros solo iríamos a dos .

“¿Se animan a un viaje real?”..... No lo dudamos . Sin saber detalle, confirmamos nuestra presencia Dario , Víctor y yo Luis.

Nosotros tres. Hasta ese momento, 49 millas había sido nuestro récord. Dentro del condado. Siempre cerca de casa.

La noche del 12 de junio preparamos las mochilas. Cada cosa tres veces arriba y abajo. ¿Esto sirve? ¿Esto pesa? ¿Sin esto, podré sentirme cómodo ?

Era como nuestro primer día de escuela. Fingíamos dormir. El corazón no paraba.

5:47 AM del 13 de junio. Sunny Isles Beach. Los edificios se reflejaban en el agua. La playa estaba vacía salvo por dos corredores.

Las calles tenían esa calma extraña. Collins Avenue sin el tránsito de siempre. Sin bocinas. Sin prisa. Solo el sonido del océano y nuestros motores despertando.

La temperatura estaba bien. 74 grados. Pero sabíamos lo que venía. Cuando el sol siguiera su camino hacia arriba, nos esperaba calor. Mucho calor.

El motor rugió. Primer sonido del día que importaba.

Primera parada: estación de servicio. Combustible lleno. Revisar el aire de las cubiertas. Esto se hace el día anterior, pero era nuestra primera vez. De muchas que vendrían.

Cascos puestos. Mochilas ajustadas. Guantes, salimos empezaba el *camino a recorrer y a buscar historias para aprender y luego contar*

Luego de agarrar la palmetto 826 W , llegamos a señal de tomar con dirección norte la I-75, allí el paisaje cambió todo. Un segundo: ciudad con comercios y empresas diferentes servicios a cada lado de la ruta .

Siguiente segundo: carretera de seis carriles una línea recta que parecía no tener final.

Praderas a los lados. Humedales. Lagos que aparecían y desaparecían. No vimos animales pero sabíamos que estaban ahí. Caimanes entre la hierba. Garzas en los pantanos. Y tal vez otros que, en algún lugar donde no alcanzábamos a ver, aunque sabíamos que estarían.

Cada milla devoraba la distancia entre quienes éramos al amanecer y quienes nos estábamos convirtiendo. Esa mañana había comenzado como cualquier otra, pero ahora el asfalto se extendía ante nosotros como una promesa sin retorno. El rugido del motor ahogaba nuestras últimas dudas.

El viaje había comenzado. Las llaves ya estaban en el contacto, el combustible en el tanque, y nosotros montados sobre dos ruedas que nos llevarían hacia lo desconocido.

Lo que no podíamos imaginar entonces era que una motocicleta se convertiría en nuestro pasaporte hacia historias. No se trataba solo de viajar o de conocer lugares nuevos. Era encontrarnos con relatos que merecían ser contados, con personas cuyas experiencias debían ser preservadas en estas páginas. Cada kilómetro nos revelaba narrativas que cambiarían nuestra perspectiva para siempre.

Había planeado documentar un simple recorrido, pero lo que estaba naciendo era algo mucho más grande: un testimonio vivo que serviría tanto para quienes buscan profundizar en territorios ya conocidos como para aquellos que se aventuran por primera vez en estos caminos. Cada encuentro, cada conversación al borde de la carretera, cada historia compartida en una estación de gasolina se convertía en una pieza fundamental de un rompecabezas que solo podía armarse sobre el asfalto, con el motor encendido y los sentidos completamente despiertos.

Museos, memorias y dos cruces del puente

Cada milla nos alejaba de lo que esperábamos esa mañana. Las historias empezaban a armarse sin grandes artificios. Relatos que por sí solos las convertían en extraordinarias. Ya no había vuelta atrás.

Al llegar a Naples, el grupo anfitrión nos esperaba en el centro de la ciudad. Cinco motocicletas estacionadas en perfecta fila. Sus dueños no hablaban mucho al principio. Solo observaban, midiendo si estábamos listos para lo que vendría.

Su filosofía era directa: la carretera enseña lo que los libros no pueden capturar. Cada lugar guarda una historia. Cada parada ofrece una lección que solo puede aprenderse estando ahí.

Naples se presentó ante nosotros con elegancia discreta y estilo depurado. El Museo del Holocausto y Centro Educativo de Cohen ocupaba un espacio en pleno entorno urbano, rodeado de boutiques y cafés junto al mar. El contraste era deliberado: la historia más oscura de la humanidad preservada en medio de la vida cotidiana.

Al cruzar la entrada, el rostro de Ana Frank nos daba la bienvenida desde un cuadro inmenso. Sus ojos nos recordaban que detrás de cada estadística había un ser humano con sueños y esperanzas. Como ella, miles de niños y adultos en cautiverio se convirtieron en héroes silenciosos que resistieron, que ayudaron a otros, que mantuvieron viva la humanidad en medio de la barbarie.

Las paredes exhibían fotografías y esculturas de quienes, desde afuera, arriesgaron todo para ayudar a emigrar y escapar. Estaban los nombres de Raoul Wallenberg, el diplomático sueco que salvó a decenas de miles de judíos húngaros con pasaportes falsos. Irena Sendler, la enfermera polaca que sacó de contrabando a 2,500 niños del gueto de Varsovia. Oskar Schindler, cuya lista salvó más de mil vidas. Chiune Sugihara, el cónsul japonés que desobedeció órdenes gubernamentales para emitir visas de tránsito.

Como cristiano, yo conocía solo fragmentos de estas historias. Nombres que había escuchado vagamente, pero aquí cada detalle se ampliaba, se hacía real, se grababa en la memoria para no olvidar jamás.

St. Petersburg nos recibió con una mezcla fascinante: pasamos el día recorriendo murales urbanos y cafés frente al mar, donde el estilo arquitectónico modernista se fusiona con un aire bohemio inconfundible.

En el Florida Holocaust Museum, fundado por Walter Loebenberg en 1992 —una de las instituciones más importantes de su tipo en Estados Unidos— exploramos la colección permanente “History, Heritage & Hope”. Un recorrido cronológico que abarca desde el surgimiento del nazismo hasta los juicios de Núremberg.

Aquí estaba el vagón de tren original procedente de Gdynia, Polonia. Un boxcar cargado de historia tangible y dolor silencioso. Escuchamos testimonios como el de Lisl Schick, sobreviviente de la Kristallnacht. Pero lo que realmente distingue a este museo es su programa “Dimensions in Testimony”: una experiencia interactiva que permite conversaciones en tiempo real con hologramas de sobrevivientes, creando un puente entre el pasado y el presente que ningún libro podría construir.

St. Petersburg nos recibió con una mezcla fascinante de contrastes urbanos. La ciudad se extiende como un lienzo donde el modernismo arquitectónico se encuentra con el aire bohemio de sus barrios costeros. Pasamos el día navegando entre murales que transforman paredes anónimas en galerías al aire libre, mientras los cafés frente al mar ofrecían ventanas perfectas hacia la bahía de Tampa.

La gente aquí camina con el ritmo pausado de quien vive junto al agua. Artistas callejeros, jubilados disfrutando el sol de Florida, familias paseando por el centro histórico donde los edificios art déco conviven con rascacielos de cristal que reflejan las nubes del Golfo de México.

Pero es el Sunshine Skyway Bridge lo que realmente marca la geografía de esta región. Lo cruzamos al llegar y nuevamente al partir, y cada vez la experiencia se sentía diferente. Inaugurado en 1987, este coloso de acero y concreto reemplazó al puente que colapsó en 1980 tras el impacto del carguero MV Summit Venture, un accidente que cobró 35 vidas y cambió para siempre el perfil de esta costa.

Desde arriba, montados en nuestras motocicletas, el mundo se desplegaba en una sinfonía de azules: veleros diminutos navegando entre barcos de carga, la línea del horizonte donde el cielo se funde con el agua, y abajo, la constante danza entre el pasado que se recuerda y el presente que se vive. En esos momentos, suspendidos entre el mar y las nubes, entendí algo fundamental: un viaje en motocicleta se convierte en un museo sin paredes. Había leído sobre esta sensación, pero experimentarla con el viento y la altura era completamente diferente..

En el Florida Holocaust Museum, la arquitectura misma cuenta una historia. Fundado en 1989, este edificio de 27,000 pies cuadrados fue diseñado por el arquitecto israelí Nick Benjacov, quien entendió que el espacio físico debía

reflejar la gravedad de su contenido. La mudanza se completó en 1998, y en enero de 1999 se inauguró oficialmente como Florida Holocaust Museum, con Elie Wiesel presente en la ceremonia de apertura, donde fungió como Presidente Honorario.

El edificio se alza en el 55 de la Quinta Calle Sur, en el corazón del distrito cultural de la ciudad. Sus líneas sobrias y materiales nobles —concreto, acero y cristal— crean un ambiente de contemplación necesaria. No hay artificios arquitectónicos innecesarios; cada elemento del diseño invita al recogimiento y la reflexión.

A pocas cuadras de distancia, el Museo Dalí se alza en el waterfront del centro, junto al Mahaffey Theater, como si fuera una declaración arquitectónica completamente opuesta. Inaugurado el 11 de enero de 2011, este edificio es pura audacia visual: una estructura icónica de vidrio y concreto que parece haber brotado de la mente surrealista del propio Salvador Dalí.

Sus muros de 18 pulgadas de grosor están diseñados para resistir huracanes cada vez más poderosos, pero su apariencia exterior desafía toda lógica estructural convencional. La “burbuja de vidrio” que corona el edificio es una geodésica irregular que atrapa la luz del Golfo de México y la proyecta hacia el interior en patrones cambiantes según la hora del día.

El museo alberga más de 2,400 obras del maestro surrealista, pero el edificio mismo es parte fundamental de la experiencia. Caminar por sus galerías es como navegar por la arquitectura de un sueño, donde cada rincón revela una nueva perspectiva, un nuevo ángulo de luz que transforma la percepción del espacio

Travesía por comunidades vivas

De **St. Petersburg** nos dirigimos hacia **Arcadia**, pueblo encantador donde el tiempo parece más paciente. Conocida como la “Capital de Antigüedades del Centro-Sur de Florida”, preserva su esencia histórica a través de más de 40 tiendas que se extienden por Oak Street. Los edificios de ladrillo rojo, construidos tras el gran incendio de 1905, crean una uniformidad arquitectónica que transporta a otra época.

Los habitantes parecen custodios del tiempo: propietarios que conocen la procedencia de cada pieza, desde porcelanas victorianas hasta muebles de roble centenarios. La estación de tren de 1928 y la Primera Iglesia Bautista de 1924 dominan el paisaje urbano. Es como si hubiéramos traspasado la barrera del tiempo: cada escaparate cuenta una historia, cada esquina respira un legado donde el pasado no es nostalgia, sino vida cotidiana.

Luego nos detuvimos en **Alva**, puerta de entrada a **Babcock Ranch**, la primera ciudad solar de América. Inaugurada en 2018, esta comunidad de 18,000 acres funciona completamente con energía solar. Sus habitantes son pioneros del siglo XXI: familias jóvenes que eligieron vivir en armonía con la tecnología y la naturaleza. Las casas de estilo cottage contemporáneo se distribuyen alrededor de lagos artificiales y espacios verdes meticulosamente diseñados, mostrando cómo construir el futuro desde el respeto absoluto al entorno.

Al caer la noche, alcanzamos **Clewiston**, autoproclamada “La Ciudad Más Dulce de América” por sus vastos campos de caña de azúcar. Dormimos en el Clewiston Inn, construido en 1938 como un hotel art déco que durante décadas alojó a ejecutivos azucareros. Este edificio histórico ha sido meticulosamente mantenido como un museo viviente de la hospitalidad sureña.

Los habitantes viven al ritmo de las cosechas: trabajadores de la industria azucarera, familias multigeneracionales que han visto pasar décadas desde los porches de sus casas de madera. Las ventanas de nuestras habitaciones enmarcaban un paisaje que parecía salido de los años 40: calles amplias bordeadas de palmeras, casas con porches generosos donde los vecinos aún se saludan por las tardes, y el Sugarland Theater de 1941 proyectando películas bajo su marquesina vintage. Allí, las ventanas evaporan historias de otro tiempo, de ritmos pausados y noches iluminadas por estrellas y luces amarillas.

Al día siguiente, nos dirigimos al sur para visitar el Ah-Tah-Thi-Ki Museum, dedicado al pueblo Seminole. Antes, desayunamos en el Swamp Water Café, un lugar lleno de tradición donde aprendimos sobre la cultura Seminole, sus rituales y su resiliencia. Este será el núcleo del Capítulo 2 de “Cuéntame tu historia” — más que un proyecto, un reconocimiento a quienes merecen ser escuchados—.

Capítulo 2. Seminole – Caminos, Culturas

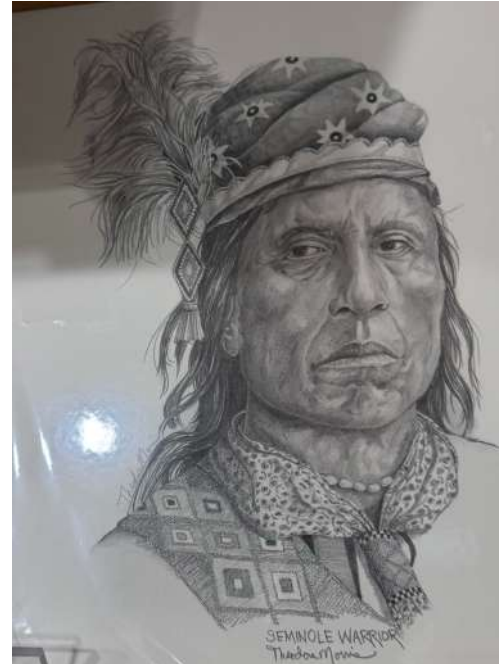
Un Viaje a Través de la Tierra Seminole

Domingo al Amanecer: Desayuno en el Swamp Café

Muy temprano el domingo, antes de que el sol se alzara por completo, comenzamos nuestra travesía hacia el corazón de la reserva Seminole. El aire era fresco, impregnado de la humedad que emanaba del marisma, y el ambiente prometía una jornada emocionante.

Nos dirigimos al Swamp Café, un lugar emblemático dentro de la reserva.

Al entrar, la calidez de la madera envejecida y los árboles que nos resguardaban del sol alegraban la atmósfera. Una mezcla de silencio y suaves trinos de aves creaba un ambiente relajante y acogedor.



Compartimos un desayuno ligero: un fuerte café y panecillos caseros, la correcta mezcla de pantano con pradera y lagos, creaban una sensación de intimidad. En ese momento de calma, el silencio del lugar y los sonidos de la naturaleza se convirtieron en el prelude perfecto para lo que nos esperaba en el día.

Después de disfrutar del desayuno, comenzamos a explorar los caminos que serpentean por la reserva. La geografía de estos senderos es variada, contrastando campos abiertos donde pastan rebaños de ganado con amplias plantaciones que se extienden a lo largo del paisaje.

Los campos de ganado, con su aire pastoral, se entrelazan con plantaciones de caña de azúcar y cítricos que son abundantes en esta región del sur de Florida. Cada plantación presenta su propia historia; visualizamos filas ordenadas de naranjos y limoneros, reiterando la importancia de la agricultura en la vida de los seminole y sus contribuciones a la economía local.

En contraste, encontramos un extenso campo repleto de paneles solares que brillan al sol, evidenciando que la tecnología no está ausente en estas tierras.

Aunque no pudimos averiguar cómo se alimentaban estos paneles, es probable que haya maquinaria en la zona que utilice esta energía limpia, lo que refleja un enfoque innovador hacia la sostenibilidad en la comunidad seminole.

Diferencias y Conexiones

A medida que avanzamos, las diferencias en los paisajes nos contaban historias propias. Los campos con ganado reflejan una tradición agrícola arraigada, mientras que las plantaciones representan el trabajo colectivo y el esfuerzo compartido de la comunidad. En los sutiles matices de estos contrastes, se puede sentir la esencia del pueblo seminole, que ha logrado prosperar en un entorno desafiante, preservando sus costumbres mientras se adapta a las innovaciones contemporáneas.

Durante nuestra travesía, tuvimos la oportunidad de encontrarnos con una familia muy amable de descendientes seminoles que mantenían vivas sus tradiciones en su granja. Su hogar era un reflejo colorido de su cultura, con vestimentas que incluían ropas de muchos colores vibrantes, lo que reflejaba su identidad y conexión con la tierra.

Los miembros de la familia llevaban tatuajes que eran parte insignia de su cultura, cada uno con significados que resonaban con su historia personal y colectiva. Collares y pulseras adornaban sus muñecas y cuellos, piezas que no solo tenían un valor estético, sino que también llevaban consigo historias y simbolismos profundos. Aunque nuestra conversación fue breve, nos compartieron algunas historias sobre sus creencias. Uno de los relatos que más nos impactó fue el de su conexión con la naturaleza y cómo esta guía sus prácticas diarias. Hablaban de la importancia de vivir en armonía con la tierra y de mantener su educación en el contexto de sus raíces, asegurándose de que las nuevas generaciones aprendan sobre su cultura mientras se adaptan al mundo moderno.

Por ejemplo, nos explicaron cómo sus hijos asisten a escuelas donde se fomenta la educación tradicional, junto con la enseñanza de la historia y las costumbres seminolas, permitiéndoles mantener su identidad cultural. Es un enfoque que buscan equilibrar, asegurando que los valores y las creencias de sus antepasados no se pierdan con el tiempo, sino que sigan siendo una parte fundamental de su vida diaria.

Museo Ah-Tah-Thi-Ki: cultura, reinas y espiritualidad

Museo Ah-Tah-Thi-Ki: Cultura, Reyes y Espiritualidad

Al descender hacia la pasarela del Museo Ah-Tah-Thi-Ki, nos encontramos inmersos en un espacio que celebra la rica herencia de los Seminolas. Desde el primer paso, la calidez de la madera y las texturas naturales de las cabañas reconstruidas junto al agua nos invitaron a sumergirnos en el mundo de una cultura vibrante y llena de vida. Cada rincón del museo parecía contar una historia, desde las artesanías cuidadosamente exhibidas hasta los amuletos kisah saksá, que simbolizan protección, buena caza y la profunda conexión con la naturaleza que los Seminolas han cultivado a lo largo de los siglos.

Las vitrinas, adornadas con sombreros y vestimentas coloridas, ofrecían una ventana al pasado. Las tallas, elaboradas con gran destreza, no solo mostraban la habilidad artística de los Seminolas, sino que también reflejaban su cosmovisión e identidad. Cada pieza de artesanía parecía llevar consigo un fragmento del alma de su creador, invitando a los visitantes a reflexionar sobre el significado detrás de cada artículo.

Uno de los descubrimientos más sorprendentes fue un panel dedicado a las reinas y princesas seminolas. A través de fotografías y nombres dispuestos cronológicamente hasta el año 2025, el panel nos ofrecía una visión reveladora de la influencia femenina en la historia Seminole. Cada figura resaltada era un testimonio de la fortaleza y el papel vital que las mujeres han desempeñado en la cultura Seminole, tanto en la esfera espiritual como en la social. Desde líderes

comunitarias hasta figuras espirituales, su legado continuaba vivo, inspirando a las nuevas generaciones.

En el museo también se exhiben varios símbolos que los Seminole utilizan para ahuyentar los malos espíritus y proteger la salud y el bienestar de su pueblo. Uno de los más significativos es el "Ojo de Dios" (o "God's Eye"), un amuleto tradicional hecho con palitos entrelazados y hilos de colores que, según se dice, protege a quienes lo portan de las energías negativas. Este símbolo se crea con amor y se ofrece como un encantamiento, para que el portador sienta la protección divina en su vida cotidiana.



Otro símbolo importante es el "saco de hierbas", que incluye plantas como el romero y la salvia. Estas hierbas son quemadas en rituales para purificar el ambiente y ahuyentar espíritus malignos. Aprende que el aroma de estas hierbas puede limpiar un espacio de energías no deseadas, transformando lo negativo en positivo.

El "amulet kisah saksa" también merece mención. Este amuleto no solo simboliza la protección, sino que es un recordatorio constante de la unión del ser humano con la naturaleza. Su forma, generalmente inspirada en elementos naturales como hojas y flores, refleja la armonía entre las personas y su entorno. Al usar estos amuletos, los Seminole se conectan con sus ancestros y con el mundo espiritual, asegurando su bienestar y el de sus seres queridos.

Este museo no solo es un espacio de exposición, sino también un refugio de aprendizaje y conexión. La historia de los Seminole se cuenta no solo a través de sus artefactos, sino también a través de la voz de su pueblo. Cada guía y miembro de la comunidad que encontramos compartió anécdotas y relatos que enriquecieron nuestra comprensión de su cultura, así como la importancia del respeto y la protección de su tierra y tradiciones.

En conclusión, el Museo Ah-Tah-Thi-Ki es un homenaje a la rica herencia cultural de los Seminole, un lugar que invita a los visitantes a explorar la historia, celebrar la espiritualidad y reconocer el papel valioso que las mujeres han tenido en su comunidad. Al salir, llevamos con nosotros no solo souvenirs físicos, sino también un renovado respeto y admiración por la cultura Seminole, y su rica tradición de amuletos y símbolos que han guiado su camino a lo largo del tiempo..

Salida hacia Babcock Ranch: La Ciudad Solar

Al salir del museo, emprendimos nuestra ruta hacia Babcock Ranch, una innovadora comunidad sostenible situada en el suroeste de Florida. Esta pionera ciudad de energía solar abarca aproximadamente 18,000 acres y se considera la primera de su tipo en los Estados Unidos, inaugurada en 2018. Desde su creación, Babcock Ranch ha demostrado que es posible fusionar el desarrollo urbano con la sostenibilidad y el respeto por el medio ambiente.

El trayecto hacia Babcock Ranch nos llevó a apreciar la belleza natural de los alrededores, con paisajes que claramente reflejan el compromiso de la comunidad con la conservación. Arribamos a un lugar no solo de viviendas, sino de vida comunitaria y colaboración. En 2020, la población de Babcock Ranch contaba con aproximadamente 918 residentes, quienes han hallado en esta comunidad un lugar no solo para vivir, sino para prosperar en armonía con la naturaleza.

La Inspiración Detrás del Emprendimiento

Babcock Ranch fue concebida por la visión de su fundador, Syd Kitson, quien soñó con una comunidad que no solo fuera un lugar para residir, sino un modelo a seguir en términos de sostenibilidad. La intención fue crear un espacio en el que la energía fuera generada de manera limpia, aprovechando una de las abundantes fuentes de energía de la región: el sol.

Innovaciones en Energía Solar

Durante nuestra visita, nos mostraron la impresionante granja solar de Babcock Ranch, que se extiende por más de 870 acres y cuenta con cientos de miles de paneles solares. Esta instalación no solo abastece a la comunidad, sino que produce más energía de la que consumen sus habitantes. Este excedente se vierte en la red eléctrica, contribuyendo a la sostenibilidad regional.

Compromiso con la Resiliencia Climática

La comunidad de Babcock Ranch se ha comprometido a utilizar cada aspecto de su infraestructura para ser resiliente ante el cambio climático. Las casas cuidadosamente diseñadas están elevadas sobre cimientos que previenen inundaciones, y las líneas eléctricas se instalan bajo tierra para evitar cortes de energía durante tormentas. Su diseño ha sido puesto a prueba con eventos climáticos severos, como el huracán Ian, y la comunidad logró mantener su suministro eléctrico sin interrupciones significativas.

Estilo de Vida Sostenible

Pero Babcock Ranch es mucho más que su innovadora energía y su infraestructura resiliente. Lo que más nos impresionó fue su enfoque integral hacia la sostenibilidad. Los residentes disfrutan de un estilo de vida comunitario que abarca senderos para caminar y andar en bicicleta, así como numerosos eventos al aire libre que fomentan la interacción y conexión entre vecinos. Cada rincón de Babcock Ranch está pensado para incorporar espacios verdes, parques y actividades que promueven el bienestar físico y emocional de sus habitantes.

Habitantes Actuales

Los residentes actuales de Babcock Ranch han sido parte activa en dar forma a esta comunidad. Muchos de ellos comparten un fuerte compromiso con la sostenibilidad y el medio ambiente, lo que se refleja en su participación en proyectos y actividades comunitarias. Desde agricultores hasta educadores, cada uno de ellos aporta su perspectiva y experiencia, solidificando el sentido de pertenencia en esta ciudad solar.

Babcock Ranch es un ejemplo de cómo se puede vivir de manera sostenible y consciente, combinando tecnología, naturaleza y una comunidad comprometida hacia un futuro más ecológico. La visión de sus fundadores y la dedicación de sus residentes demuestran que es posible crear un lugar donde la energía solar no solo alimenta los hogares, sino que también nutre la vida comunitaria.

Al salir de Babcock Ranch, llevamos con nosotros una profunda admiración por el esfuerzo humano por vivir en equilibrio con el medio ambiente y el claro mensaje de que el futuro puede ser sostenible, siempre que trabajemos juntos en esa dirección.

Regreso: caminos e historias rumbo a Weston

Con el motor encendido nuevamente, emprendimos la vuelta hacia Weston, recorriendo caminos flanqueados por árboles y humedales. El viaje cerró la excursión: regresábamos llenos de historias de pueblos indígenas, ciudades que brillan con energía solar y de pausar en cada lugar para escuchar —realmente escuchar— a quienes viven allí.

Esa noche, al llegar a Weston, sentí que no solo habíamos completado una ruta: habíamos tejido fragmentos de historias. El calor, los paisajes, las inflexiones en

las voces locales y cada sorpresa —el panel de reinas seminolas, la ciudad solar, el hotel histórico— quedaron grabados como capítulos de una Florida que revela su alma cuando uno se detiene a mirar.